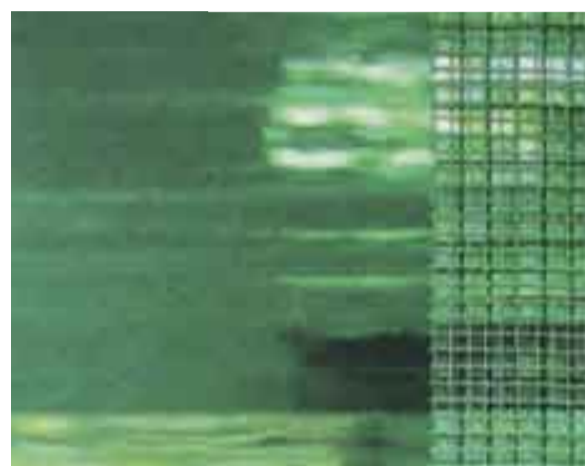




artes

La artista trabaja con el papel amate, el yute y el tule para elaborar su concepto de expresión artística y cultural



Obra. Pasta de Conchos fue uno de los temas de su trabajo.



ADRIANA CERECERO

TRADICIÓN DE RAÍCES

FOTOS: VANGUARDIA-CORTESIA



Creadora. La artista ha expuesto su obra en distintas ciudades de España.

EUGENIA FLORES SORIA

Al pensar en el papel amate, uno imagina los códices indígenas, los dibujos prehispánicos, el hogar de los dioses antiguos y el vestigio de un México que sólo conocieron los sabios antepasados. Pero el amate (más tela que papel), es utilizado actualmente, en algunas comunidades, para rituales milenarios y fines curativos. También es un material requerido por algunos artistas, como Adriana Cerecero, para crear obras de arte contemporáneo.

La creadora utiliza toda la tradición y el peso cultural que representa el papel amate para obtener, a través de colores y figuras, una expresión particular. Más que un contraste, Cerecero logra

la unión.

Su obra es amplia y versátil. Desde pinturas sobre lienzo o trabajo en texturas, hasta los llamados "artwear", que consisten en originales diseños de aretes, collares, dijes y anillos.

Otros de los materiales con los que trabaja la artista son el yute y el tule, y en sus cuadros se pueden apreciar los indicios de una herencia cultural indígena, como los tejidos y trenzados del material, y la influencia moderna unida a la necesidad de encontrar una nueva forma de expresión artística.

Adriana no se dedica solamente a pintar. También participa con organizaciones para ayudar y rescatar el patrimonio nacional y estatal, como es la Asociación YA MUMPOT EI PATI, "Los

que hacen el papel amate curativo", donde la intención es "reivindicar y recatar la producción del árbol donde se extrae dicha piel, mismo que se encuentra en peligro de extinción". Aunado a las necesidades de la comunidad otomí de San Pablito, Puebla, quienes lo "trabajan como principal medio de sustento", comentó la artista. Incluso la mexicana visitó la casa de "Don Alfonso", chamán y curandero del amate.

"En pasados encuentros han participado artistas de reconocida trayectoria internacional. Su contacto conmigo se debió al conocer que yo utilizo la piel del amate como uno de los elementos en mi trabajo creativo", señaló Cerecero.

Adriana nació en el Distrito Federal pero vivió

muchos años en Saltillo y actualmente se desempeña en España. Entre los encuentros en los que ha participado está KUNSTART (Feria Internacional de Arte) y en el pasado mes de julio fue seleccionada, entre 80 artistas, por la fundación "Marcelino Botín", en Santander, España. El motivo fue para asistir al taller con el prestigiado artista Jannis Kounellis, "uno de los padres del arte Povera".

Los 15 artistas que obtuvieron la beca colaboraron en la Galería Altamira en Guijón, Asturias, con el tema de la mina de Pasta de Conchos.

Actualmente creó en Mallorca, junto con Luisa Zárate, especialista en diseño textil, la Asociación AXIOTE, que "pretende realizar

acciones de intercambio cultural para promover e incrementar creatividad, inventiva e innovación en comunidades artesanales y entidades desarrolladoras de productos", aclaró.

Poco a poco, a través de su trabajo humanístico y creativo, Adriana Cerecero escala barreras en el mundo de la actividad cultural internacional y sigue luchando por lograr sus cometidos: "No es fácil hacerse un lugar en un país que no es el propio, pero propia es la satisfacción cuando se logra la superación con resultados positivos que se comienzan a vislumbrar, no siendo la distancia un factor que impida la conexión participativa entre corrientes", finalizó.



Claudia Luna Fuentes
Planeta personal

Sobre la resistencia

A los grupos independientes

Los esfuerzos de colectivos culturales independientes que se encuentran ya establecidos en la ciudad y también los nuevos, dan cuenta de cómo los creadores (teatristas, músicos, escritores editores y más etcéteras) asumen el compromiso por trabajar más allá de los apoyos institucionales; en muchos casos enfrentándose a resistencias legales o estructurales, y en otros casos, pasándolas de largo. La presencia de estos

grupos, ha generado un movimiento cultural que cada vez más se apoya en los cafés, bares y centros culturales independientes de la ciudad, y creo que estas posibilidades vienen a enriquecer y a dar mayor libertad expresiva de la comunidad artística. Son todos estos creadores, quienes hacen florecer sus propuestas en un entorno en el que la crisis ha enmarcado la falta de apoyos o la reducción de éstos por parte de las autoridades culturales. La producción y los resultados de estos grupos son los que les otorgan autoridad como críticos de su realidad inmediata,

pues son ellos los que saben cuánto necesitan pagar, gastar, invertir para sobrevivir o vivir de sus productos artísticos. No puedo ocultar mi simpatía por ellos, ya que se suman a un espíritu de construcción. Sería muy distinto si se dedicaran por entero a quejarse y a despotricar por la falta de apoyos o el veto a sus propuestas (cosa que también podrían, con justicia, hacer), pero han optado por el camino de la resistencia y ofrecen sus producciones espléndidas o limitadas. No dejan de trabajar incluso en la

diferencia y en uno que otro pleito.

Son ellos quienes dan un toque de color a la vida nocturna también, en esta ciudad. Son artistas cuyos espíritus se presumen a los turistas, a todos aquellos parroquianos que acuden por un trago; a quienes transitan por las calles y encuentran productos, guitarristas con bocinas mínimas, mimos y otras magias urbanas.

Cada vez más está visto cómo la fuerza de la voz artística ciudadanizada tiene una presencia sólida, que es —afortunadamente— difundida por los medios de comunicación. Ya al existir estas opciones, uno sabe si desea ir a un centro con explícitas manifestaciones de ideas de "izquierda" o de "derecha", por ejemplo. Sí, se sabe desde dónde los creadores están hablando, está a la vista la fuente de sus recursos. Las propuestas

están allí y la claridad de sus postulados es de agradecerse.

Y es cierto, trabajar por la libre tiene su precio y sus sufrimientos; no digo que esta vía sea la mejor, ni la única, ya que por otra parte hay que tener en cuenta que en esta ciudad en la que los artistas viven, hacen crecer y producir; ellos deberían formar parte de los intereses de los funcionarios, no cae nada mal la aplicación de impuestos pagados por el propio pueblo a esfuerzos como éstos, estén de acuerdo a no con la política imperante. Es de inteligencia sutil apoyar la diversidad y la diferencia, esto le otorga un aire de democracia, ese sistema tan llevado y traído como bandera.

Pero vayamos a un escenario utópico: Si las instituciones culturales se cierran y guardan una lista negra de quienes deben de ser eliminados de las

actividades culturales; si privilegian sólo a quienes comparten una visión personal en gustos estéticos; corren el riesgo de socializar un discurso quedado y reducido, de ir perdiendo no la fuerza, porque los recursos los tienen, sino la honorabilidad y credibilidad en el medio intelectual; pero este escenario, como dije, es utópico; no creo que deseen ser rebasados por una ola fresca de trabajo creativo.

El arte como la vida, o por eso, porque es la vida, siempre va a encontrar formas de hacerse notar. Y tal vez alguien quiera llevarse la estrellita de ser mecenas y convertir esta ciudad en un lugar propicio al diálogo con la comunidad artística en su total diversidad. Estamos a tiempo.

Mientras tanto, los creadores no se detienen. El trabajo es su fuerza.

claudiadesierto@gmail.com